

## Los sindicatos necesitan una nueva narrativa positiva, para recuperar los votos de los trabajadores.

**Por: Rebelión. 06/02/2019**

Información facilitada por ETUI (European Trade Union Institute) 29 de enero de 2019 (traducción)

El surgimiento de ideas y partidos populistas de derecha en casi todas partes de Europa es un problema candente para el movimiento sindical, ya que una parte de sus miembros ha sido seducida por el discurso populista y, a menudo, promesas simplistas propagadas por estos partidos.

Además, a menos de cuatro meses de las elecciones europeas, existe el riesgo de que las ideas políticas nacionalistas y etnocéntricas se transfieran al nivel europeo.

Para comprender el fenómeno del creciente apoyo a la extrema derecha en toda Europa y evaluar las estrategias sindicales para luchar contra esas tendencias, el ETUI organizó una jornada temática para explorar el tema, que incluye una discusión sindical interna sobre el tema y una bien atendida conferencia pública.

Ambos eventos tuvieron lugar el 23 de enero en la Casa Sindical Internacional en Bruselas. **(1)**

Durante el taller de la mañana, representantes de unos 20 sindicatos miembros de la CES presentaron y discutieron las prácticas sindicales para contrarrestar la extrema derecha a nivel nacional, así como algunas estrategias sindicales nacionales, para las elecciones europeas.

Una herramienta útil para exponer como falsas las preocupaciones sociales de los populistas etnocéntricos, es rastrear su comportamiento electoral en el parlamento europeo, y revelar su falta de voto a favor de medidas que beneficiarían a los trabajadores.

Otro elemento importante, relacionado con esto, es promover una mayor transparencia en la toma de decisiones en el Consejo Europeo, lo que dificultará que los líderes políticos nacionales culpen rutinariamente a “Bruselas”, por las decisiones

impopulares.

Por la tarde, el profesor Manuala Caiani de la Scuola Normale, de Florencia, expuso el panorama más amplio, de cómo los grupos de extrema derecha utilizan internet para construir su identidad, organizarse y movilizar apoyo para su causa.

A través de la red de investigación que presentó, se encontró que, si bien los partidos políticos de extrema derecha son menos internacionales, debido a sus discursos nacionalistas, “las comunidades cibernéticas están trascendiendo las fronteras nacionales”.

En Europa, el foco del discurso del odio, está dirigido principalmente a enemigos políticos, como los sindicatos, mientras que en los EE. UU., se trata más bien de cuestiones raciales.

Otra conclusión importante, fue que cuanto más estos grupos encuentran aceptación cultural y menos restricciones legales y políticas, más se movilizan en la web.

Según Frédéric Sève, Secretario Nacional de la CFDT, para ser más resilientes, “necesitamos hacer un vínculo entre nuestras demandas y nuestros valores”.

La CFDT tiene una política interna de “contención”: los miembros que votan por la extrema derecha, tienen prohibido promover esta causa dentro del sindicato.

Como sindicatos, es importante educar al mundo del trabajo, en general, y desarrollar capacidades regionales, ya que la situación en Francia difiere, de una región a otra.

Steve Turner, miembro del Consejo General de la TUC, compartió su profunda preocupación, por el aumento del racismo y los delitos de odio en el Reino Unido, desde el referéndum Brexit, así como los ataques físicos contra sindicalistas, en los piquetes.

La extrema derecha afirma defender los intereses de la clase trabajadora, pero “somos los únicos que defendemos la dignidad de los trabajadores”.

Insistió en que los sindicatos deben hacer más activismo, que se basa en la vida laboral de las personas comunes, y darles esperanza y oportunidad.

La profesora Ruth Wodak, profesora emérita de las Universidades de Lancaster y de Viena, habló sobre lo que ella llamó la “normalización descarada” de la extrema derecha, en la sociedad.

La gente ya no discute temas socioeconómicos, sino que se enfoca en imágenes poderosas y simbólicas, como el velo: “nosotros “culturalizamos” los problemas, en lugar de ir a sus raíces socioeconómicas”, argumentó. Los hechos se están reduciendo a opiniones.

En su opinión, los partidos populistas crean una sensación de amenaza y crisis, y luego ofrecen esperanza.

Se dirigen contra los chivos expiatorios que son muy vulnerables, como los solicitantes de asilo, creando una división entre “nosotros” y “los otros”, y ofreciendo luchar “la buena lucha”, contra los enemigos (élites, refugiados, trabajadores precarios, etc.).

Para contrarrestar esta dinámica destructiva, los sindicatos deben intentar cambiar el marco, utilizando viñetas y lemas, en lugar de argumentos complejos.

Lo que se necesita, es una nueva narrativa, orientada a aceptar el presente, pero con una visión inclusiva del futuro.

Para lograr esto, el movimiento sindical debe dirigirse a nuevos electorados, por ejemplo, el *precarizado* y otras profesiones novedosas, porque “las imágenes de las fábricas de acero, ya no funcionan”.

Tim Dixon, de la organización “Más en común”, presentó los resultados de una investigación reciente, con el objetivo de comprender los factores psicológicos del aumento de la extrema derecha en Europa.

Según él, la experiencia de vergüenza y falta de respeto, que ahora es particularmente poderosa, lleva al resentimiento, a una sensación de inseguridad y desconexión.

“Hemos perdido nuestro impulso revolucionario de ser forasteros, en un momento en que muchos de nuestros partidarios tradicionales se sienten como forasteros”, dijo.

“Necesitamos hablar sobre el tema de pertenencia e identidad, pero a través del marco de un “nosotros” más grande”.

El último panel, estuvo dedicado a los representantes de los grupos políticos en el parlamento europeo, que fueron invitados a explicar cómo ven la amenaza de la extrema derecha, y qué están haciendo al respecto.

Tanja Fajon, eurodiputada y presidenta del Grupo de Trabajo S&D sobre Extremismo, dijo que, aunque es demasiado simplista decir que los partidos tradicionales han fracasado, tal vez hemos alcanzado un estándar, y ahora nos enfrentamos a nuevos desafíos, como un mundo globalizado y una clase obrera diferente. Ya no está claro a quién nos dirigimos.

Según ella, la socialdemocracia debe reinventarse a sí misma, ya que “hemos tenido grandes coaliciones, y pagamos un alto precio por ello”. Ahora, los partidos socialistas necesitan moverse hacia la izquierda, nuevamente.

Los gobiernos han fracasado en la inmigración, y el populismo se movilizó en torno a este tema.

La retórica ha cambiado al derecho. “Para nosotros, la seguridad no es construir cercas y cerrar fronteras, es seguridad social y empleos”, dijo. “Hay mucha desigualdad y necesitamos justicia social. Necesitamos una nueva coalición para lograr esto”.

Philippe Lamberts, copresidente del Grupo de los Verdes en el Parlamento Europeo, dijo que la gente estaba empezando a darse cuenta de que el cambio climático está amenazando a la humanidad.

“Necesitamos una transición socialmente justa que sea profundamente

democrática”, dijo, y agregó que no necesitamos un líder ilustrado, sino una democracia participativa, y más integración europea. Si queremos abordar los desafíos, será juntos, o no lo haremos. Y esto es exactamente lo contrario de lo que quiere el derecho nacionalista.

En contra de la glorificación del yo, por parte del neoliberalismo, tenemos que llevar un “nosotros” inclusivo a la mesa, para que el “nosotros” exclusivo de la extrema derecha no domine.

En conclusión, Peter Scherrer, el Secretario General Adjunto de la CES, dijo que en su Resolución para salvar la democracia, la CES subraya que necesitamos aliados para salvaguardar la libertad y los derechos de los votantes, pero, a diferencia de los partidos políticos, los sindicatos “deben concentrarse en el nivel de la tienda y luchar por nuestros valores”.

En opinión de Thiébaud Weber, secretario confederal de la CES, los sindicatos comenzaron como un grupo local flexible, pero lograron muchos de sus objetivos y se convirtieron en instituciones, por lo que ahora se los considera parte del establecimiento.

“No somos necesariamente culpables por esto, pero sí lo seremos, si no nos adaptamos estructuralmente”.

**Nota:**

(1) – 23 de enero de 2019, El Auditorio Internacional, Boulevard du Roi Albert II, 5 – 1er piso – 1210 Bruselas; 13h – 17h30 – Los sindicatos y la amenaza del populismo y la extrema derecha: cómo recuperar el voto de los trabajadores.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: Archivo

**Fecha de creación**

2019/02/06